

## NOTAS

### CREPUSCULO, OTRO POEMA OLVIDADO DE JOSE ASUNCION SILVA

Poco a poco se va adelantando la tarea de salvar del olvido las poesías del insigne José Asunción Silva. Fuente de una buena porción de los versos rescatados es una carterita copiada del manuscrito original por dos amigas del poeta, Paca Martín y María Manrique<sup>1</sup>. El cuadernillo trasladado por las señoritas Martín y Manrique pasó luego al hermano de ésta, Pedro Carlos Manrique, quien permitió la publicación de algunos de los poemas desconocidos en la *Revista Ilustrada* en 1898<sup>2</sup>. Con el tiempo, dicho tomito pasó a las manos de Eduardo Manrique, hijo de Pedro Carlos, el cual se lo facilitó a Germán Arciniegas con ocasión del homenaje brindado a Silva por la revista *Universidad* en noviembre de 1928. Los poemas del cuaderno dados a conocer en las páginas de la *Revista Ilustrada* y *Universidad* son: *La primera comunión*, *Infancia*, *Idilio* ("Sencilla y grata vida de la aldea..."); *La última despedida*, *En la muerte de mi amigo Luis A. Vergara R.*, *Ronda (Nocturno I)*, *Suspiro*, *Las arpas*, *Perdida* y, de las *Notas perdidas* (¡título infortunadamente profético!), los números I [?] ("Es media noche. — Duerme el mundo ahora..."), IV ("La noche en que al dulce beso..."), IX ("Bajad a la pobre niña..."), X ("¿Has visto, cuando amanece...") y XIV ("En el aposento estrecho..."; se conoce con los títulos *Oración* y *Oratorio*).

Actualmente se ignora el paradero tanto del cuaderno autógrafa de Silva, como del copiado por Paca Martín y María Manrique. Que estos cuadernos contienen poesías todavía ignotas se desprende de la numeración de las *Notas perdidas*: aunque se conserva el poema

---

<sup>1</sup> "En una carterita de apuntes el poeta las [estrofas juveniles] fue recogiendo. El lápiz ha empezado a desvanecerse [...] Paquita Martín se ha reunido con María Manrique y entre ellas inclinadas largamente sobre aquellas páginas borrosas, emprenden una difícil labor restauradora. Paquita, ayudada de un lente enorme lee letra por letra; María escribe" (GERMÁN ARCINIEGAS, *Los primeros poemas de Silva*, en *Universidad*, núm. 106, 8 de noviembre de 1928, pág. 531). Hemos corregido algunas erratas evidentes.

<sup>2</sup> Véase *Thesaurus*, t. XXIII, 1968, págs 48-49.

que lleva el número XIV, sólo se conoce un total de cinco poemas de este grupo<sup>3</sup>. Otra prueba palpable de la existencia de más versos por Silva aún olvidados se halla en *Lecturas Dominicales* (el suplemento literario de *El Tiempo*), tomo III, núm. 55, correspondiente al 25 de mayo de 1924. En las páginas 72 y 73 de dicha revista se reproduce una setena de composiciones por Silva, una de las cuales permanece ignorada hasta el día de hoy. El poema se titula *Crepúsculo* (al igual que otra poesía bien conocida de Silva), y reza de esta manera:

CREPUSCULO

En la tarde — en las horas del divino  
 crepúsculo sereno —  
 se pueblan de tinieblas los espacios  
 y las almas de sueños<sup>4</sup>.  
 Sobre un fondo de tonos nacarados,  
 la silueta del templo.  
 Las altas tapias del jardín antiguo  
 y los árboles negros,  
 cuyas ramas semejan un encaje  
 movidas por el viento,  
 se destacan oscuras, melancólicas,  
 como un extraño espectro.  
 En estas horas de solemne calma  
 vagan los pensamientos,  
 y buscan en la sombra de lo ignoto  
 la quietud y el silencio.

julio 9 de 1884.

No parece haber motivo para dudar de la atribución de esta poesía — problema constante en los textos asignados al bardo bogotano<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> En las ediciones corrientes, el título de *Notas perdidas* se aplica a un solo poema, el número IX ("Bajad a la pobre niña ...").

<sup>4</sup> En el ensayo de RAIMUNDO RIVAS titulado *Influencias literarias en José Asunción Silva* (en *Mosquera y otros estudios*, Bogotá, 1936, págs. 190-206; reimpresso en *Revista Nacional*, Montevideo, t. III, núm. 33, septiembre de 1940, págs. 329-337), se reproduce la primera estrofa de este poema, con la variante *ensueños* en lugar de *sueños* en el verso 4. En su libro *José Asunción Silva*, Bogotá, 1957, pág. 98, ALBERTO MIRAMÓN cita la misma estrofa a través de Rivas, introduciendo en el verso 3 la variante *nieblas* en lugar de *tinieblas*, lo cual deja al verso cojo.

<sup>5</sup> En cambio, sí existen dificultades en el caso de otra de las cuatro poesías "inéditas hasta hoy" publicadas en el referido número de *Lecturas Dominicales*. Se trata de *A ti*:

De luto está vestida,  
 sembrada está de abrojos

Como introducción a este florilegio de versos por Silva, anteponen los editores de *Lecturas Dominicales* las siguientes palabras:

De las composiciones de Silva que publicamos, las cuatro primeras, inéditas hasta hoy, forman parte de la obra juvenil del poeta y fueron escritas una en 1884 [*Crepúsculo*], y las otras en 1887 [las dos tituladas *A ti* y *El alma de la rosa*]. Tomamos esos versos de la cartera en que los escribió entonces, de su puño y letra, y que contenía casi toda la obra poética de su primera juventud, cartera que regaló a su amiga de infancia con esta dedicatoria: "A Paquita, todas estas estrofas de niño, que por lo infantiles son puras, y por lo puras son dignas de ella".

Esta versión de la dedicatoria de Silva a Paca Martín coincide con la publicada en la *Revista Ilustrada* en 1898 (aunque los editores de esta publicación disimularon el nombre de la amiga destinataria del

---

la senda de mi vida,  
sin luz y sin placer,  
Apártame tus ojos,  
no quiero tus miradas,  
no quiero tus sonrisas.  
Memorias son cenizas  
y llamas apagadas  
se vuelven a encender.

1887.

Señala DANIEL ARIAS ARGÁEZ en su estudio *Recuerdos de José Asunción Silva* (en *Bolívar*, núm. 5, 1951, pág. 943) que tal poema "pertenece al poeta bolivariense Diógenes A. Arrieta y se encuentra en el tomo de las poesías de dicho escritor [*Poesías*, Bogotá, 1880], bajo el nombre de *¡Lejos, Lejos! ...*". Lo que deja de apuntar Arias Argáez es que existen importantes diferencias entre las dos versiones del poema. La de Arrieta dice así:

Ocúltame tus ojos ...  
De luto está vestida,  
sembrada está de abrojos  
la senda de mi vida  
sin luz i sin placer ...  
  
No quiero tus sonrisas,  
no quiero tus miradas:  
memorias son cenizas,  
i llamas apagadas  
se vuelven a encender.

Parece probable que Silva reescribiera conscientemente la composición de Arrieta; la única explicación alternativa parecería poner en duda la buena fe de los editores de *Lecturas Dominicales*. Los otros poemas reproducidos en el número aludido de esta revista son: *A ti* ("Tú no lo sabes ..."), *El alma de la rosa*, *Crisálidas*, *Juntos los dos* y *La voz de las cosas*.

cuaderno), y también concuerda perfectamente con la versión de dicha dedicatoria publicada por Germán Arciniegas en 1928<sup>6</sup>.

Se hace patente en *Crepúsculo*, como en muchas poesías juveniles de Silva, la influencia de Gustavo Adolfo Bécquer. La delicadeza de expresión, el predominio de los colores oscuros y dorados, la pintura con una iglesia al fondo, la mezcla de tranquilidad y vaga melancolía evocada por una escena crepuscular, la insinuación de preocupaciones por los eternos misterios de la vida y la muerte ("la sombra de lo ignoto"<sup>7</sup>), el refinado panteísmo — todo esto recuerda las estrofas del romántico sevillano<sup>8</sup>.

Aunque de tono menor, *Crepúsculo* hace honra a las dotes artísticas de José Asunción Silva, sobre todo cuando se tiene en cuenta que lo escribió a los diecinueve años. Como tantas otras poesías suyas generalmente olvidadas, hace desear que salga a la luz pública aquella carterita en que el joven poeta apuntaba sus primeras inspiraciones.

DONALD McGRADY.

University of Virginia.

## LA RELATIVIDAD DE LA REALIDAD

En 1849 declara Fernán Caballero en su prólogo a *La gaviota* que "apenas puede aspirar esta obrilla a los honores de la novela. La sencillez de su intriga y la verdad de sus pormenores no han costado grandes esfuerzos a la imaginación". Esta última frase encierra un

<sup>6</sup> Los primeros poemas citados en nuestra nota 1, pág. 352. ARCINIEGAS agrega la fecha de la dedicatoria: 21 de marzo de 1889. También afirma Arciniegas que las composiciones de esta carterita "fueron escritas entre 1880 y 1884 ..." (pág. 532); tal declaración se halla en contradicción con el año de 1875, asignado a *La primera comunión* en la *Revista Ilustrada*, y con el de 1887, atribuido a tres poemas en *Lecturas Dominicales*.

<sup>7</sup> Esta misma expresión aparece en *Al pie de la estatua* de SILVA, verso 97.

<sup>8</sup> Quizás la rima de Bécquer a que más se parece *Crepúsculo* sea la número LXX. La semejanza no estriba en la anécdota, sino en el motivo de la soledad del narrador, en el escenario junto a una iglesia, y en el vocabulario (*silueta, tapias, viento; templo* [SILVA] e *iglesia* [BÉCQUER], *jardín* [SILVA] y *huerto* [BÉCQUER], "se pueblan de tinieblas ..." [SILVA] y "en sombras... se envolvía" [BÉCQUER]. Cf. también "Las altas tapias del jardín" [SILVA] y "de tu jardín las tapias" [BÉCQUER, rima LIII]). Con el otro poema de Silva llamado *Crepúsculo*, tiene en común el presente su título, la hora del atardecer y el narrador introspectivo y melancólico; en lo demás, nada se parecen.